

PRECIO:  
5 Centavos

## LA PROTESTA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## REVOLUCIONARIOS PASIVOS

En el último número del Suplemento Luis Fabri replica a un artículo aparecido en estas columnas y en el que constatabamos algunas contradicciones en que había incurrido, en el curso de una serie de artículos sobre organización sindical y propaganda anarquista, el citado compañero. Las objeciones, claro está, las hacemos atendiendo a nuestro punto de vista sobre el problema planteado, pero eran a la vez objetivas y precisas y tenían en los mismos conceptos que rechazábamos por erróneos su más absoluta comprobación.

Para fundamentar nuestra divergencia sobre la teoría y la táctica del sindicalismo expuesto por Fabri en su larga serie de artículos, tendríamos que repicar punto por punto todas las opiniones emitidas que conceptuamos erróneas. Y así llegaríamos a la clara conclusión de que no sólo estamos en desacuerdo con la táctica de los frentes únicos, de la unidad obrera y del neutralismo sindicalista, sino que también diferimos en la forma de apreciar el rol histórico que el anarquismo juega en las luchas del proletariado.

Al margen de la tesis general sostenida por Fabri en el Suplemento, hemos sostenido con él una pequeña polémica en torno a su concepción de la unidad de clase y de las funciones específicas del sindicato. Con razonamiento sereno y claro juicio, en lo que nos permitió nuestra capacidad, hemos combatido lo que consideramos un error táctico y una desviación de los objetivos de la propaganda anarquista: la creencia en la unión de los obreros para realizar propósitos comunes y en la neutralidad ideológica para mantener esa supuesta unidad de acción.

Si los puntos de divergencia no se dilucidaron suficientemente, la culpa fué nuestra. La discusión quedó trunca, por no haber Fabri creído necesario distraer tiempo en una discusión en torno a sus opiniones hasta que terminara la serie de artículos que, según él, ofrecieran la síntesis de su pensamiento sobre el problema de la organización obrera en sus relaciones con la propaganda anarquista. ¿Por qué no volvió el citado camarada sobre las cuestiones por nosotros planteadas? Eso es cosa suya. Pero lo cierto es que replica el último comentario a un artículo final — resumen de la serie escrita sobre el tema ya mencionado —, y lo hace para rechazar la posibilidad de que haya incurrido en contradicciones.

No vale la pena discutir sobre eso. Lo contradice Fabri, para nosotros, es la falta de experiencia como organizador. Teoriza sobre hechos prácticos y quisiera que fueran distintos de lo que son. De ahí que sea partidario de la unidad obrera y del neutralismo ideológico, y al mismo tiempo sostenga la necesidad de que los anarquistas actúen en el movimiento obrero y lleven sus ideas a los sindicatos. ¿No es esa una contradicción bien patente? Si se quiere mantener la unidad de todos los explotados, hay que defender la neutralidad de las organizaciones de clase frente a los partidos políticos y a las agrupaciones doctrinarias que actúan en el seno de la clase trabajadora. Y se comprende así que los anarquistas como sindicalistas — como obreros que sólo persiguen un propósito de mejoramiento económico — evitando de plantear cuestiones que puedan promover una desavenencia en el conjunto organizado.

Para nosotros esa tesis sindicalista, que es la de Fabri y la de la mayoría de los compañeros que en Europa teorizan sobre sindicalismo, está suficientemente definida. La rechazamos, pues, con conocimiento de causa, y podemos por lo mismo analizar las opiniones que emitan los que la defiendan. No cabe, en consecuencia, buscar otros argumentos para demostrar las contradicciones en que incurrió el compañero Fabri en la que supone una teoría personal del movimiento obrero.

En su deseo de diferenciar su sindicalismo del que se estilaba en Europa,

Luis Fabri estira la paradoja libertaria. Por oposición a los autoritarios, llega a sostener verdaderas negaciones del esfuerzo anarquista. Dice, por ejemplo, que no hay que imponer nuestra voluntad en las asambleas obreras, ni esforzarse en orientar a los sindicatos de acuerdo con nuestros puntos de vista, ni oponer a las ideas dominantes una comprensión distinta del problema social, porque eso es tiranía, imposición, violencia. Y llega al extremo de decir que el anarquismo no debe operar realizaciones violentas, pues la anarquía no será un hecho hasta que todos los hombres o una gran mayoría sean anarquistas. ¿Se quiere mayor negación de la capacidad y de la energía creadora del anarquismo, del valor social de las ideas y de las funciones históricas que el movimiento revolucionario representa en su lucha contra el estatuto?

Toda lucha es violencia. En toda de-

fuerza y emplean la violencia para destruir los poderes dictatoriales, sino aquellos que tratan de suplantarlo con su dictadura las instituciones opresivas que la revolución derribará.

El compañero Fabri se nos presenta como un revolucionario pasivo. No quiere que los anarquistas vayan a los sindicatos a imponer sus ideas y a disputar a los políticos marxistas el terreno que conquistaron por culpa de la indiferencia de los militantes que se encerraron en su torpe neutralidad ideológica. Tampoco cree lógico que las ideas sean difundidas en campos hostiles o impuestas en cualquier contingencia de la lucha social, porque todo eso contradice el espíritu de la libertad y vulnera el derecho de los que como nosotros no pensamos. Y habrá, pues, que esperar que los hombres se transformen todos en anarquistas por arte de magia.

Diferimos fundamentalmente con ese concepto que casi llegaríamos a cristianismo. Esa es una negación del hecho revolucionario y un voluntario senecismo a la lucha. Y de esa pasividad

## Por la vida del mártir

## ¡Arriba los corazones!

La burguesía no olvida ni perdona. Tiene a su servicio instrumentos de venganza, perfectamente bien educados para la revancha.

Cuando les entrega uno de los nuestros, de esos valientes, abnegados y dignos, que en un gesto generoso ven gan los inauditos ultrajes inferidos al pueblo, ya sabe qué muerte lo espera. No se apresura jamás por los destinos de la víctima. En manos de buenos verdugos queda. A la postre darán cuenta de ella, matándola cobardemente, alevosamente, como a Wilkens en una noche trágica, o supliciándola como a Radowitzky, para hacerlo perecer lentamente, en medio de sufrimientos atroces, maltratado, escarnecido, languideciendo por hambre y extenuado por la fatiga del trabajo forzoso y acelerado. Es un crimen enorme, monstruoso, en pleno siglo de luchas renovadoras, ideales de cultura, sentimientos de humanidad.

Lejos de todo rumor, en medio de la desolación de aquel paraje maldito por la naturaleza, sobre la superficie de una tierra árida, azotada por los hielos, una figura humana ambulaba, sin voluntad, sin fuerzas, entre un grupo de foragidos, provistos de fusta y musers, obedeciendo automáticamente sus órdenes, impartidas por voces de tipos cavernarios, rugidos de salvajes o modulación de borrachos. Inseguro o poco, vacilante el cuerpo, inclinada la cerviz, quien siempre la llevó erguida y radiante como para señalar sus esperanzas de rebeldía, se recolló de nosotros, de los que así en el mundo habitado, donde también se sufre, pero se lucha, se guerra, se siente el aliento cálido del camarada, la voz de angustia de los amigos todos. Se acordará y puede que una lágrima furtiva humedezca sus pupilas claras, como dos foscos de luz e inquietas en otros tiempos, probablemente hoy también marchitas como su salud, no para expresar una emoción de cobardía, él, que fué siempre más recto que una roca, más impetuoso que un titán, sino porque percibirá sin poderlos decir: ¡Salud, hermanos, reivindicadme! Ahora os días de adolescente, cuando sus entu-

zencia va involucrada la lesión de ajenos intereses. La misma organización obrera violenta el sentir de una gran mayoría de explotados y les impone condiciones que rechaza su oscura inteligencia. Pero, por el hecho de tener esa iniciación coercitiva, ¡representan los sindicatos proletarios un propósito dictatorial y reaccionario! La dictadura sólo se explica como sistema, como expresión violenta de un régimen social basado en la sumisión de la mayoría a la voluntad y el capricho de una minoría privilegiada. Y no obran dictatorialmente los que recurran a la

violencia se confundían con los nuestros, sus anhelos con nuestros anhelos y sus impaciencias lo agitaban por llegar a la meta del ideal soñado. Tal vez revolotee en su imaginación el recuerdo de la flecha que ha herido su alma sensible, cuando la horrenda masacre del 1.º de Mayo de 1909 conmovió a toda la familia obrera de París y llenó de consternación y espanto a los que stónitos la contemplaron.

Y es probable que las emociones todas que embargaron su alma de púber en el período comprendido entre la tragedia de la Avenida de Mayo y su epílogo de la calle Callao, se agolpen en su mente como la imagen de su propia historia, tan breve pero matizada de acciones impercederas.

Es necesario que los ecos de nuestras voces, sonoras, vibrantes, lleguen a él pronto. Que sepa que no lo olvidamos. Que compartimos su dolor y por suavizarlo nos agitamos. Que los anarquistas, en fin, no somos ingratos con nuestros héroes, y que si faltan emuladores, por lo menos sobran hombres solidarios, que no gimen, protestan, que no imploran, accionan.

Y esto es lo que reclama el momento. Para quien tiene conciencia de la situación del hermano en angustia, no deben mediar excitaciones.

Téngase en cuenta la ingénita perverdad de Palacios, y no se olvide que Radowitzky tiene a aquella fiera irritada. Pues él quien le reprochó sus actos infames, quien lo enrostró virilmente con motivo de sus atropellos en el ergástulo siniestro y quien contribuyó a que un día fuera de allí arrojado como una fiera dañina.

Con la certidumbre de su infortunio tenemos motivos por demás para hacer rugir nuestra protesta, hasta que llegue a preocupar a los que con su pasividad autorizan los procedimientos del vándalo inculto, que se goza y refocila con los sufrimientos de un hombre cautivo, enfermo e inerte.

¡Por Radowitzky! ¡Por su vida! Por la vida y la libertad de todos los inmolados en aras de la emancipación humana; ¡Viva la Anarquía!

se aprovecharon los reformistas y autoritarios de todo pelaje para destruir la propaganda de los teóricos del anarquismo, ya que la teoría no cuenta con hombres dispuestos a poner en la práctica sus posibles realizaciones.

## ¡Qué se definan!

En asombroso lo que pasa en el gremio marítimo. Los armadores recurrieron a los capitanes de sus barcos para plantear un serio conflicto a la Federación Obrera Marítima. Y los fieles servidores de las empresas navieras, de acuerdo con la proporción de sus amos, resolvieron desembarcar al per-

sonal federado y reemplazarlo con elementos de la Liga y de la patronal. Lógicamente, era a los capitalistas a quienes debía combatir la organización de los obreros marítimos. Contra las empresas y no contra sus servidores los capitanes debió dirigirse la acción del gremio afectado. Pero los dirigentes de la F. O. M. como buenos camaleones, optaron por dar largas al asunto, eludiendo el ataque de los armadores y esperando que la intervención del gobierno ofreciera una base de arreglo que los salvara del duro trance.

La espera se prolonga y el gremio marítimo va al derrumbe, perdiendo los jefes la posibilidad de seguir viviendo a costa de esos trabajadores. Y es en este momento crítico que los dirigentes de la F. O. M. dicen que obligarán a los armadores a defenderse.

Esa payasada es digna del burócrata García y sus satélites del consejo federal de la Marítima. Y es "La Vanguardia", alcahueta de esos camaleones, la que adelante la terrible resolución. Decía ayer: "Seguramente, en el día de hoy, el consejo federal de la Federación O. Marítima encará la situación planteada y tomará una resolución terminante."

"En la secretaría de la entidad obrera nos informaron que se empleará a los armadores que tienen barcos de ultramar a defenderse frente a la actitud de los capitanes. Como se sabe, hasta ahora los que han encabezado la situación planteada han sido los capitanes; los armadores dijeron que no tomarían ninguna intervención."

"El consejo de la F. O. M. exigirá una decisión terminante de parte de estos últimos, y según sea la respuesta, se convocará a asamblea general del gremio para resolver la actitud a seguir."

¿Es que no están bien definidos los armadores? ¿Por cuenta de quién obran los capitanes? ¿Qué intereses defienden? Sólo a los desvergonzados burocratas de la F. O. M. se les ocurre hacer distinciones entre los sirvientes del capitalismo y los que pagan sus provenciones.

Si alguien tiene que definirse, es la camarilla que explota al gremio marítimo. Pero no hay peligro que lleguen a tanto. Dejarían de ser camaleones.

## Libertades políticas

También en Rusia hay quien reclama libertades políticas. Los burgueses y los comunistas exigen de los ministros libertades en la república de los soviets. Pero los obreros, por ser ellos los que ejercen "la dictadura", se oponen a esas libertades. Los comunistas rusos nada dan al pueblo, es lógico que surja esa oposición obrera contra el despotismo rojo. El proletariado no ejerce su dictadura; al contrario, es la única víctima del terror político que representa la checa y de la explotación económica ejercida por la nueva burguesía comunista.

Reclamamos libertades políticas, derecho de asociación, libertad de prensa y otras bagatelas democráticas, es un crimen en la Rusia bolchevique. Y doble crimen es obrar y

pensar sin tener en cuenta la mordaza de la dictadura y el espionaje de la checa. De ahí que en la república soviética estén los cárceles y los campos de concentración y de destierro, poblados de revolucionarios, mientras que los delitos comunes apenas si figuran en los innumerables procesos instaurados por los jueces rojos.

Pese al empeño de los bolcheviques en demostrar que el proletariado ejerce plenamente su dictadura y que en Rusia nadie se queja por falta de libertades — o que los que se quejan son contrarrevolucionarios — comienza a perfilarse una fuerte oposición obrera contra la perpetuación del régimen dictatorial y el imperio del terrorismo chequista. Un periódico socialista europeo dio algunos antecedentes respecto al resurgimiento del espíritu político y democrático del pueblo ruso. Entre otras cosas, decía lo siguiente:

"En su informe al decimotercer congreso del partido comunista ruso — despectivamente llamado en Moscú un "congreso vergonzoso" — habiendo del aumento de las tendencias hostiles al partido comunista en Rusia, Zinoviev citó extractos de discursos pronunciados por varios delegados en la conferencia de mecánicos, recienales, en Petrogrado. Según Zinoviev, uno de los oradores dijo: "Se siente en nuestro trabajo ausencia de iniciativa y falta de actividad. ¿Cuál es la causa de ello? Los comunistas, siendo materialistas, consideran como suficiente el dar al pueblo únicamente los productos de primera necesidad material. Pero nosotros decimos que ante todo necesitamos derechos políticos. ¿Qué es un intelectual? ¿Es acaso un hombre que ha conseguido un diploma? No. Es un hombre o una mujer — sea ella de un obrero o un campesino o un profesional — que valga la libertad política por encima de todo, que considere que la felicidad de los individuos debe ser el objeto del Estado. En Rusia estamos privados de derechos políticos..."

"Zinoviev dijo que el grito en demanda de libertad política se oye en toda Rusia. Definido este estado de ánimo como un "trueco menchevismo" en las ciudades y un nuevo social revolucionarismo en las aldeas", e invitó al congreso comunista a combatir a los que no tenemos ninguna concesión política."

Rechazando esa concesión política — que los bolcheviques califican de concesión al espíritu burgués — los comunistas imponen su dictadura al proletariado. Pero, como a cambio de las limitadas y miserables libertades burguesas los comunistas rusos nada dan al pueblo, es lógico que surja esa oposición obrera contra el despotismo rojo. El proletariado no ejerce su dictadura; al contrario, es la única víctima del terror político que representa la checa y de la explotación económica ejercida por la nueva burguesía comunista.

## LA PALINODIA MARXISTA

Los social-demócratas rivalizan entre sí a quienes han de servir mejor los intereses del capitalismo. En cada país donde les ha sido permitido destacar su acción política, han pasado con creces tal favor a la burguesía. No han querido ser ingratos con quienes le concedieran el derecho de compartir funciones parasitarias con los partidos tradicionales en la administración de los Estados.

Si Mussolini fuera con ellos un poco más reverente, no tendrían ningún empacho en aplaudirlo. Como el caudillo montañés, que se ha sentido sobre las espaldas del pueblo italiano, no les necesita ni para soplar ceritos, es que lo abominan tanto, zarzandando el recuerdo de un muerto — Matteotti — como objeto de tráfico político. Esto sólo mientras "el perro guardián" — es frase suya — de la monarquía italiana no les molestó los dientes y empezó a rezongar: que no bien pasó de la confusión primera, período de desorientación que lo hiciera temer por su estabilidad en el poder, fué tal su actitud, llevando con ella el pánico a las filas socialistas y obligando a sus jefes a depenar sus amenazas de abstención a colaborar con el conciliador de las libertades y asesino de los hombres. Apagó el ruido de cascabeles producido por los tuteladores de las greyes socialistas, guardó su prensa de cuerno de alarma, y todo volvió a su quietud, como en los mejores y más felices días de la dictadura mussoliniana.

El muerto que se conforme con los responsables laicos a él dedicados, ya que no pudo ser más fructuoso para los deseos socialistas, consistentes en reparar el poder mediante el eclipse del fascismo y seguir, por su parte, prestando apoyo a la monarquía, mientras ésta otorgara prebendas. Al fallar les el plan que el sacrificio de Matteotti, con la consiguiente repulsa popular por el hecho salvaje, les hiciera concebir, entonces la pail-

nodia del arrepentimiento, disponiéndose a arrodillarse al tirano el crimen brutal a cambio de que los acepte como colaboradores.

Antes de la guerra, y durante ella, obedecieron a los designios de la democracia burguesa, excitando a los pueblos a la matanza para procurar la expansión comercial de unos países a expensas de otros. Después de la ruina casi mundial que la guerra produjo en la economía de cada nación beligerante y aún de aquellas que por reflejo sufrieron las consecuencias de ese hecho, se pusieron con afán a la labor de "reconstruir".

En Alemania arrancaron a la burguesía de las garras de la revolución, y se apoderaron de la dirección de los negocios públicos, continuando los viejos sistemas de opresión y explotación capitalista. Consolidaron el dominio, amenazando ruina, de la clase tradicionalmente conservadora, apuntalando el régimen en crisis, a punto de ser arrasado por la insurrección popular.

Y para no desmentir en nada el espíritu reaccionario que los caracterizó, hoy supuran a la misma democracia burguesa en el desconocimiento de las conquistas obreras, alegando razones de necesidades "reconstruirlas". Piensan en intensificar la fatiga obrera para enriquecer a la burguesía, afectada por el desastre de la guerra, yendo más lejos que ésta misma en el afán de esclavizar a la masa productora.

Sólo Rusia e Italia, las dos dictaduras más parias de esta época, se ha parecido a la misma democracia alemana, imponiendo el mismo sistema de explotación proletaria mediante la producción forzada que impone la prolongación de la jornada de trabajo.

La información que copiamos, extraída de publicaciones recientes, dicen cómo los socialistas entienden servir los ideales de la emancipación obrera, y el interés que les mueve por su bienestar. Ilustran una vez de lo mucho que los preocupa la permanen-







